### Agricultura y libre comercio en Colombia

6

AURELIO SUÁREZ MONTOYA\*

#### Introducción

Desde finales de la década de los ochenta y comienzos de la de los noventa del siglo pasado, en Colombia se empezó a implantar la apertura económica.

Una buena definición de esta apertura es la que la precisa como

una política global, concreta y definida, la que el Fondo Monetario Internacional les está imponiendo a los países endeudados, con el propósito de convertirlos exclusiva y totalmente en feudatarios o tributarios de las economías de las repúblicas de los prestamistas del planeta [...] no atañe a los esfuerzos que emprendan los exportadores o los comerciantes de un determinado pueblo tras el cometido de vender en el exterior los productos de éste e impulsar su progreso.

[...] El torrente de medidas económicas que desde el segundo semestre de 1989 ha puesto precipitadamente en práctica el actual gobierno derrumba las escasas barreras de protección e inicia el alud indiscriminado de los productos extranjeros; el Estado pone en venta sus participaciones en las actividades productivas y se tramita la privatización de los servicios públicos; los créditos de fomento sufren drásticos recortes y los intereses bancarios llegan a índices realmente confiscatorios; los organismos de la planifica-

Ingeniero industrial. Director ejecutivo de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria. Presidente de Unidad Cafetera.



ción estudian el desmonte del control de cambios y el dólar continúa desplazando al peso en las transacciones internas (Mosquera F, 1995: 421).

Lo que se presenta a continuación es la ratificación de la sentencia anterior, frente a las implicaciones del libre comercio en el sector agropecuario nacional. La acogida brindada en Colombia a los parámetros, acuerdos y demás normas fijadas en la ola neoliberal aperturista condujo a resultados similares a los que se han dado en países como el nuestro.

La imposición de la plantilla de la OMC sobre la agricultura en este tipo de naciones las ha convertido en altamente dependientes para alimentar su población en los géneros básicos; además de especializadas en la producción de bienes agrícolas tropicales –subordinadas a una competencia encarnizada entre ellas mismas— y sometidas a las leyes que rigen esos mercados en los cuales predominan las ventajas absolutas, en particular los bajos salarios con los que se remunera a la fuerza laboral.

#### Eduardo Sarmiento lo explica así:

la liberación comercial propicia un cambio de la estructura productiva hacia las actividades de ventaja comparativa. Sin embargo, estas actividades en el caso colombiano están sobre-ofrecidas en los mercados internacionales [...]

La economía experimenta entradas masivas de importaciones con respecto a las exportaciones que conducen a un déficit en cuenta corriente. Este comportamiento sólo puede evitarse mediante la reducción del salario real que compense la menor productividad colombiana en las actividades de menor complejidad tecnológica.

[...] las aperturas significan déficit en la cuenta corriente que obviamente tienen la contrapartida en el desempleo y su solución está condicionada a la baja del salario real (Sarmiento E, 2002: 157-160).

La principal secuela, como derivación del reordenamiento del sector agropecuario, es la pérdida de la soberanía alimentaria.

Los efectos se están viviendo mayormente ahora, cuando, por distintos motivos que se explicarán más adelante, en los últimos cinco años se ha dado un ascenso en los precios de los bienes básicos agrícolas.

Es de esperar que la tendencia descendente de la dotación de alimentos producidos por habitante en estas economías se torne todavía más grave.



# La globalización agrícola resultante del acuerdo en agricultura (AOA) de la OMC

Desde antes de existir la Organización Mundial del Comercio en Marrakech, con el acuerdo de 111 países el 15 de abril de 1994, ya existía un "sesgo contra la agricultura", como consecuencia del modelo mercantil y de las políticas macroeconómicas que habían ido adoptando algunos de los países en desarrollo. La liberalización comercial, la tasa de cambio y los precios relativos habían perjudicado a la agricultura en favor de la industria (Bautista, R y Valdés, A, 1993) y, diez años después, ese "sesgo" se había agravado todavía más. En un estudio de The International Agricultural Trade Research Consortium, titulado El acuerdo de la Ronda de Uruguay en agricultura: una evaluación, se sintetizan los elementos clave que estructuraron el Acuerdo en Agricultura (conocido por su sigla en inglés como AoA) (ver cuadro 1); así mismo, otro análisis del Institute of Development Studies concluye que

la Ronda de Uruguay (1986-1993) cubrió tanto la agricultura tropical (café, cacao, té, palma de aceite) como los productos de clima templado (trigo, azúcar, carne, leche, uvas, etc.) Todas las rondas preliminares de recorte de tarifas incluyeron la agricultura tropical, pero un cúmulo de limitaciones y excepciones ha permitido que se hayan erigido formidables barreras proteccionistas al comercio de productos de clima templado. La gran —y controvertida— innovación de la Ronda de Uruguay fue extender la cobertura a la agricultura de clima templado (The International Agricultural Trade Research Consortium, 1994:8).

Se configuró así una suerte de "ley del embudo": "lo ancho para ti y lo angosto para mí".

Los subsidios para la agricultura en los paísés de la OCDE han llegado a valer hasta 314,88 millardos de dólares, de los cuales 227,54 fueron para los

Un marco general y completo de esta primera parte del texto puede referenciarse en: Suárez Montoya, Aurelio, "La globalización y los productos agrícolas tropicales: una globalización que segrega en la producción agrícola", escrito para Action Aid y el GT de Agricultura de la Alianza Social Continental, en junio de 2007.



productores, 53,08 para servicios generales y 34,26 para sus consumidores. Se resaltan, por sectores, los otorgados a los lácteos, los cárnicos, el arroz, el trigo y el maíz. En eso consiste la fortaleza principal para el predominio de las agriculturas de dichos países en el marco de la Ronda de Uruguay (Banco Mundial, 2005:44).

Cuadro 1

Elementos clave del Acuerdo en Agricultura (AOA) - Ronda de Uruguay

Elemento	Reglas	- Reducir las tarifas existentes y nuevas tarifas en 36%, para los próximos seis años - Reducir las tarifas para cada ítem en 15%	
Acceso a mercados	<ul> <li>Cambio en barreras</li> <li>no tarifarias a tarifas</li> <li>Eliminación de tarifas</li> </ul>		
Competencia en exportaciones	<ul> <li>Límites definidos para los subsidios a las exportaciones</li> <li>No nuevos subsidios</li> </ul>	<ul> <li>Reducir el gasto en</li> <li>36%, en seis años</li> <li>Reducir el volumen en</li> <li>21%, en seis años</li> </ul>	
Subsidios internos	- "Caja verde" definida para subsidios permisibles	- Reducir el nivel agregado de los subsidios que distorsionan el comercio en un 20%, en seis años	

Fuente: The International Agricultural Trade Research Consortium, 1994: 7.

Tales "formidables barreras proteccionistas" conservadas por los países desarrollados contrastan con que solamente cuarenta países en desarrollo reportaron ante la OMC apoyos domésticos a su agricultura y todos dentro de los límites permitidos. Es decir, que a las ventajas de las naciones del Norte deben añadirse las limitaciones presupuestales de las de ingreso medio y bajo para soportar políticas y actividades a favor de la seguridad alimentaria. Por ejemplo, únicamente 27 países de este tipo reportaron subsidios para insumos a pequeños productores y apenas diez dijeron brindar subsidios para la exportación. Una descripción del equivalente de subsidios al productor (ESP), que en 1988 (antes



de la Ronda de Uruguay) se entregaba en los países de la OCDE como porcentaje del producto interno bruto agropecuario, para cada país, puede verse en el cuadro 2. Una porción muy alta de este soporte se conservó luego de tal Ronda.

### Cuadro 2

Equivalente del subsidio a los productores agrícolas (ESP) como porcentaje del PIB agropecuario en los países de la OCDE. 1988

	País	Porcentaje del PIB agropecuario
	Australia	14,9
	Austria	56,3
	Canadá	46,8
	Comunidad Europea	53,9
	Finlandia	78,8
	Japón	55,9
	Nueva Zelanda	8,5
	Noruega	92,4
ž	Suecia	53,5
	Suiza	80,5
	Estados Unidos	41,4

Fuente: Contraloría General de la República, 1992: 55.

# ¿Quién tomó el predominio en la producción de alimentos básicos?

Debido a que los cuantiosos subsidios de la agricultura del Norte deprimieron los precios mundiales de los bienes de clima templado, principalmente de los cereales, y forzaron, con este nocivo atractivo, a los distintos países a cubrir su déficit alimentario con importaciones, el Institute of Development Studies (IDS) remarcó, entre los daños ocasionados por la política comercial internacional consignada en el AOA a las políticas internas de seguridad alimentaria de las naciones importadoras, la reducción de sus ingresos fiscales por la rebaja de las tarifas aduaneras y, por ende, la disminución en los recursos que las apoyaban (IDS, 2004: 14-18).



Con base en lo que se denomina índice de vulnerabilidad compuesto, soportado en las importaciones agrícolas como porcentaje del PIB, en el nivel de dependencia de la agricultura y en el suministro diario de calorías por habitante, el IDS encontró en septiembre de 2004 valores muy altos para al menos 43 países. Señala, igualmente, que otros 23 también muestran un suministro diario por habitante menor de 2.500 calorías. Estos países se encuentran tanto en la categoría de "menos desarrollados", como en los llamados "países en desarrollo importadores netos de alimentos". El cuadro 3 ilustra cómo se han comportado —en los años 1994-2004, frente al periodo 1984-1994— la producción y las importaciones de alimentos en los países en desarrollo.

### Cuadro 3

Comparativo de la variación promedio anual de la producción y las importaciones de alimentos de los países en desarrollo, entre 1984-1994 y 1994-2004

	Produ	ucción	Import	aciones	
Producto	Variación promedio anual 1984-1994 (%)	Variación promedio anual 1994-2004 (%)	Variación promedio anual 1984-1994 (%)	Variación promedio anual 1994-200. (%)	
Alimentos básicos	3,9	3,1	1,1	3,3	
Cereales	2,1	1,8	4,0	2,4	
Trigo	2,3	1,8	1,8	2,0	
Arroz	1,7	1,4	-11,1	6,4	
Maíz	3,7	2,4	15,5	3,6	
Grasas y aceites	5,0	3,8	nd	-6,1	
Pollo	9,4	7,1	4,9	6,3	
Leche	0,8	1,9	0,0	3,0	

Fuente: FAO. 2004. Panorama agricultura y comercio.

La pérdida de capacidad productiva de cereales en todos estos países tiene graves implicaciones, en tanto no puede olvidarse que

los cereales siguen siendo con gran diferencia la fuente de alimentos más importante del mundo, tanto para el consumo humano directo como, de una manera indirecta, para los insumos de la producción pecuaria. Por tanto, lo que ocurra en el sector de los cereales será crucial para los suministros mundiales de alimentos (FAO, 2006).

Un caso muy notorio es el de Colombia, que hasta 1989 atendía la provisión de sus alimentos en 92%, y para inicios del siglo XXI ya presentaba la importación de 50% de las calorías y las proteínas y 33% de las grasas de origen vegetal. Así mismo, en ese lapso, el número de hogares con insuficiencia alimentaria pasó de 20% a 43% (Suárez, A, 2007).

Una síntesis de cómo todo esto afectó la dotación nacional de los géneros alimenticios por habitante, principalmente de cereales y tradicionales, en Colombia, a partir de 1984 y hasta 2005, puede verse en el cuadro 4.

## Cuadro 4

# Colombia. Evolución de la dotación de alimentos (1984 y 2005)

(Kilos por habitante)

Producto		Do	tación	
Producto	1984	1990	2000	2005
Trigo	1,7	2,91	1	1,2
Arroz	64,73	58,79	54,01	59,4
Maíz	32,99	33,7	27,96	32,6
Cebada	4,07	2,79	0,25	0,1
Papa	94,01	68,46	70,04	64,5
Frijol	3,06	3,67	2,94	3,57

Fuente: Suárez A, 2007: 46, 95 y 113. Para 2005 se tomó el dato censal de 42'090.502 habitantes, que es inferior al de 42'231.000 de 2000. Esa suma menor explica una mayor dotación por habitante.



Hacia el futuro tal situación no tiende a modificarse. Gracias a un estudio de OCDE-FAO, que proyecta la productividad esperada para los principales cereales y oleaginosas, se concluye que en ese sentido dicho indicador crecerá para los países de la OCDE por encima del de los no-OCDE y, en consecuencia, es de precaver que prevalecerá el predominio de los primeros sobre los segundos en estos renglones (cuadro 5).

### Cuadro 5

# Productividades esperadas en algunos productos agrícolas para el año 2014

(Tonelada por hectárea)

Producto	Países OCDE	Países no-OCDE
Trigo	3,5	2,8
Granos	6,2	2,4
Oleaginosas	5,3	2,1
Arroz	2,7	2,1

Fuente: OCDE-FAO, Agricultural Outlook, 2004-2015.

Sobre la base de estos presupuestos y lo acontecido en los últimos decenios de libre comercio, ese mismo estudio hace una proyección sobre los mercados de granos y oleaginosas, cárnicos y lácteos, hacia el futuro (cuadro 6), donde determina que, mientras en los países de la OCDE habrá excedentes, sobre todo en trigo, granos y leche, las otras naciones, exceptuando las oleaginosas y los aceites vegetales, serán deficitarias en los productos alimenticios básicos.

En lo que se relaciona con los liderazgos, y por las razones expuestas, la OCDE-FAO estima (ya que quienes más exportan no son necesariamente quienes más producen) que para 2014, en lo fundamental, se fortalecerá la posición dominante de quienes ya la han tenido en el mercado mundial como fruto del apoyo en sus políticas internas—no derogadas por los convenios de la Ronda de Uruguay— y que, antes bien, se verá reforzada por el alud de tratados de libre comercio que les seguirán reportando los mayores beneficios en ese campo (cuadro 7).



Proyección del estado de los mercados agrícolas 2004-2014, entre países OCDE y países no-OCDE

(Millones de toneladas)

Producto	Producción países OCDE 2014	Consumo países OCDE 2014	Producción países no-OCDE 2014	Consumo países no-OCDE 2014
Trigo	281	214	406	461
Granos	559	520	549	593
Oleaginosas	127	129	214	212
Aceites vegetales	28	33	84	78
Carne bovina*	27,60	28,29	45,18	44,5
Carne cerdo*	39,37	38,31	78,4	79
Carne pollo*	41,6	39,8	48,5	49,6
Leche polvo	2.510	1.814	730	1.608

Fuente: OCDE-FAO, Agricultural Outlook, 2004-2015. (\*) Kilos al año por habitante.

En esa dirección, un estudio de la Corporación Andina de Fomento (CAF) sobre "impactos agregados y sectoriales" del libre comercio en los distintos países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y en el marco de un análisis general de América Latina en el comercio global, arrojó resultados mixtos para los distintos tratados que se están negociando y firmando en el continente. Para el caso de Colombia, llama la atención que dicho estudio, para el sector agrícola, arroja un crecimiento de 4,76% y que ese porcentaje recae básicamente en los tratados entre la CAN y la Unión Europea y en el de los países andinos y Estados Unidos. No obstante, el modelo también muestra un descenso de 1,15% en la industria alimentaria, como resultante de la vigencia de once tratados. De la correlación entre estos datos puede inferirse que el crecimiento en agricultura puede atribuirse al crecimiento de los productos tropicales, realmente el ramo que en el marco de las actuales normas de comercio se ha dejado a los países que están ubicados entre el trópico de Capricornio y el de Cáncer.

Junto con la minería y los servicios, la especialización en agricultura de exportación de origen tropical parece ser la fuente de recursos que la nuevaorganización comercial le entrega a los países como el nuestro. Tales



# Líderes en ramas de la producción agrícola en el mundo (2004-2014)

Producto	Líder en 2004	Líder en 2014	
Trigo	China	Estados Unidos	
Granos	Estados Unidos	Estados Unidos	
Oleaginosas	Estados Unidos	Estados Unidos	
Arroz	China	Tailandia y Vietnam	
Carne cerdo	China	China, UE	
Carne bovina	Estados Unidos	Brasil, Argentina	
Carne pollo	Estados Unidos	Estados Unidos, Brasil	
Leche en polvo	Estados Unidos	Argentina, Nueva Zelanda, UE	
Aceites vegetales	Malasia, Indonesia	Malasia, Indonesia, Brasil	

Fuente: OCDE-FAO y otras.

actividades, vale repetirlo, se caracterizan por ser de poco ahorro, al carecer, en la mayoría de los casos, de valor agregado y pertenecer a mercados carentes de demanda, y colocan en aprietos el desarrollo de las naciones que adoptan dicho modelo, en tanto son altamente competidas entre un numeroso grupo de países y no satisfacen a cabalidad los requerimientos necesarios para la inversión. Digamos hasta ahora que, en el contexto general y tal como se ha diseñado el actual "libre comercio", se ha asegurado a los países del Norte –principalmente por el mantenimiento de los subsidios a su producción de cereales, oleaginosas y demás géneros de clima templado— la preeminencia en esos bienes, la cual se asegura con las imposiciones en la reducción de los aranceles a las demás naciones. Las proyecciones para los próximos años, bajo esos mismos supuestos, reiteran igual tendencia (cuadro 8).

#### Los tropicales, el "premio de consolación"

Si bien se ha reseñado el decaimiento en la producción y dotación de alimentos, también debe registrarse el incremento de los cultivos tropicales, tanto en superficie cultivada como en producción, consolidando así la división internacional del trabajo que prescribe este "libre comercio". Lo acontecido



# Impacto de la liberalización comercial sobre producto sectorial en Colombia (corto plazo)

Sector	ZLC Sur	TLC EEUU- Andinos	TLC UE- CAN	Sin ATPDEA	TLC EEUU- Mercosur	TLC UE- Mercosur
Agrícola	-0,09	1,41	2,30	0,34	-0,21	0,03
Industria alimentaria	-0,28	-0,16	0,50	-0,21	0,00	-0,03
Textiles	-0,19	12,54	-1,32	0,77	0,15	-0,03
Minería	0,35	-0,06	0,90	-0,02	0,11	0,10
Manufacturas livianas	0,67	-1,69	-1,10	0,19	0,00	-0,13
Manufacturas pesadas	0,01	-4,16	-2,52	1,02	-0,01	-0,19
Servicios	0,10	0,51	0,05	-0,06	-0,02	-0,02
Sector	ZLC Sur	TLC EEUU- Andinos	TLC UE- CAN	Sin ATPDEA	TLC EEUU- Mercosur	
Agrícola	0,00	0,02	0,06	1,18	1,12	4,76
Industria alimentaria	0,01	0,01	0,00	-0,17	-0,35	-1,15
Textiles	0,02	-0,01	-0,93	12,44	12,31	-0,86
Minería	0,02	0,02	0,07	0,42	0,69	2,96
Manufacturas livianas	-0,02	-0,06	0,11	-0,25	-0,03	-1,78
Manufacturas pesadas	-0,02	-0,05	0,15	-4,36	-4,08	-7,11
Servicios	-0,01	-0,01	-0,02	0,70	0,55	0,69

Fuente: CAF, 2005: 103.

con el campo colombiano ratifica el abandono de la producción de alimentos como objetivo prioritario del sector agrícola y, a la vez, su especialización en géneros tropicales. Un comparativo en la evolución de los principales renglones permite observar cómo se fortalece esa tendencia mundial emanada de la



apertura de mercados, cuando se trata de países con características como las de Colombia (cuadros 9 y 10).

## Cuadro 9

# Colombia. Evolución de la superficie cultivada principales renglones agrícolas (1990-2005)

(Hectáreas)

Renglón	1990	2005	Diferencia	Variación <b>%</b>
Cereales	1'742.000	1'158.400	-583.600	-33
Oleaginosas	517.200	237.500	-279.700	-54
Banano	32.400	43.600	11.200	34,5
Caña de azúcar	114.800	176.400	61.600	53,5
Palma aceitera	89.700	169.600	79.900	89
Total exportables	376.900	518.700	141.800	37

Fuente: Indicadores sectoriales. En: www.agrocadenas.gov.co.

Puede verse cómo en el transcurso de quince años de aplicación de la "integración" de los mercados agrícolas, para el agro colombiano hay una evidente reversión del uso y destinación del recurso *tierra*; hay una clara reducción para cereales y oleaginosas, del 33% en el primer caso y del 54% en el segundo. A contramano, hay un incremento del 37% para los exportables (excepto café), destacándose la palma aceitera, que casi duplica el área, y la caña de azúcar con un crecimiento de más de 50%. Los últimos datos relacionados con la palma de aceite hablaban para 2006 de un total de 303.768 hectáreas sembradas, creciendo a un ritmo vertiginoso, con un volumen de producción estimado de 784.510 toneladas de aceite para 2007 (Suárez, A, 2007: 191). Si bien con la palma el alza en el volumen de producción es significativa, también en todos los exportables se replica el fenómeno y, como contrapartida, disminuye el de los cereales y las oleaginosas.

Algunos defensores del modelo han acotado que, especialmente en el caso de los cereales, si bien hay una disminución de la superficie cultivada, no hay una reducción igualmente proporcional en el volumen producido, ya que mientras la primera decae en 33%, el segundo tan solo lo hace en 4%. En efecto, existe un aumento en la productividad, entendida como el producto



por unidad por hectárea. No obstante, al permanecer casi igual el total de cereales producidos, es claro que, por una parte, el aumento de la demanda efectiva en ese periodo se atendió con importaciones, las cuales pasaron, en dólares corrientes, de 378,6 millones en 1991 a 1.984,33 millones en 2005, un 434% más (Suárez, A, 2007: 117), y que, por la otra, como lo puede corroborar un estudio sobre los factores más dinámicos en este periodo, la productividad del trabajo fue un elemento clave en el incremento de la relación entre la superficie y el producto (Suárez, A, 2007: 119)<sup>2</sup>.

### Cuadro 10

# Colombia. Evolución de la producción de los principales renglones agrícolas (1990-2005)

(Toneladas)

Renglón	1990	2005	Diferencia	Variación <b>%</b>
Cereales	4'312.500	4'135.000	-177.000	-4
Oleaginosas	713.700	353.400	-360.000	-50
Banano	1'243.600	1'560.000	317.000	25
Caña de azúcar	1'616.500	2'683.200	1'066.000	66
Palma aceitera	225.600	672.600	447.000	199
Total exportables	3'341.200	5'313.900	1'972.000	59

Fuente: Indicadores sectoriales. En: www.agrocadenas.gov.co.

# La política pública para el agro colombiano y el libre comercio

Teniendo el marco global descrito, la política pública impulsada por los distintos Gobiernos de Colombia, durante todo este periodo, ha prohijado y avalado la transformación del agro colombiano, emanada de la nueva división internacional del trabajo surgida de la Ronda de Uruguay y, posteriormente, de la OMC. Sirve para revalidar esta afirmación un recuento de lo que ha aconte-

Resulta de aplicar, para el periodo entre 1995 y 2005, una metodología sugerida por Puyana y Thorpe.



cido en lo corrido del siglo XXI en materia de las políticas oficiales que se han diseñado y puesto en marcha para el sector agropecuario.

En primer lugar, debe recordarse que el principal instrumento para fomentar la producción de un país es la política económica. Es decir, que tanto las políticas fiscales como las cambiarias y monetarias deben orientarse al apoyo y al fomento de la producción y del trabajo nacional. Tanto la tasa de cambio, como la tasa de interés y la inflación, así como las políticas tributarias, deben intentar cumplir con ese propósito.

Una estructura tributaria regresiva que golpee el consumo de vastos sectores de la población, un mercado de divisas donde se limite la intervención de la autoridad pertinente para evitar la inestabilidad, una moneda que circule supeditada a los objetivos de una inflación baja y, de igual modo, una política pública que tras los mismos fines restrinja los ingresos de los productores vía precio y de los trabajadores por la vía del control de salarios, resultan inadecuadas para el desarrollo de la producción. Lamentablemente, y acorde con los dictámenes del FMI, esa ha sido la política económica que ha predominado en Colombia en todos estos últimos años.

Entre 1995 y 2002, la participación del IVA en los gastos de los hogares se ha incrementado en mayor grado en la población de menores ingresos, al pasar de 3,4% a 5,6%, en el caso del decil 1; de 3,7% a 5,7%, para el 2, y de 3,8% al 5,9%, para el 3.

La estructura del IVA, como resultado de las sucesivas reformas tributarias, ha pasado de una progresividad moderada a una relativa neutralidad, e incluso a una regresividad en el caso de los alimentos (CID, 2003)<sup>3</sup>.

La Contraloría General de la República, en un análisis de la reforma tributaria de 2005, resalta que 41,4% de los ingresos de los hogares de más bajos ingresos en la escala —que es el 50% del total de Colombia— se gastan en alimentos, y reitera que:

Es claro entonces que el IVA a los alimentos le resta capacidad adquisitiva a los hogares de menores ingresos, en una proporción mayor que a los hogares con ingresos más altos [...] Esto es lo que ha

Citado en Garay, L y Rodríguez, A, 2005: 387, con datos extraídos del gráfico 24, capítulo 8.

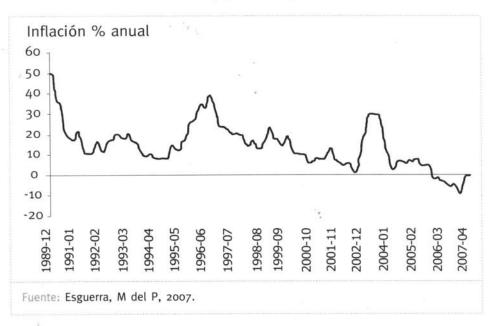
5

ocurrido con las últimas reformas tributarias y lo que la propuesta del proyecto de reforma actual profundizaría (Contraloría General de la República, 2004).

Ahora bien, en cuanto a la política monetaria, cuyo principal objetivo ha sido la baja inflación, sus efectos sobre los precios de los alimentos, y por consiguiente sobre los ingresos de los productores, ha tenido un contrafuerte en la importación de productos agrícolas a bajo costo y en sacrificio de la producción y la seguridad alimenticia de Colombia. En el siguiente gráfico (gráfico 1) puede verse para el caso de las pastas para seco, cuyo insumo más importante es el trigo importado, cómo a partir de 1991 se marca una tendencia descendente, con excepciones en 1996 y entre diciembre de 2002 y enero de 2004.

### Gráfico 1

Evolución de la inflación anual de las pastas para seco (%) entre diciembre de 1989 y abril de 2007 (Colombia)



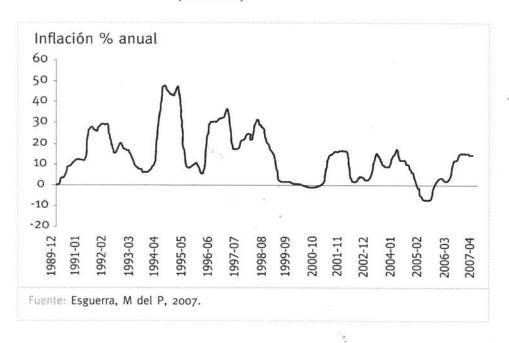
Para el arroz seco (gráfico 2), la inflación cayó de 30%, en julio de 1997, a escalas inferiores a 15%, al menos hasta abril de 2007. Tanto en el caso del trigo como en este, que es el cereal de mayor consumo en Colombia, los técnicos del Gobierno, ante el alza en sus precios, recomiendan –ratificando el



papel de la política comercial agrícola en el control de la inflación— que "una rebaja de la protección permitiría asegurar un abastecimiento adecuado de estos bienes, o por lo menos en aquellos periodos en que se prevé escasez que pueda llevar a un aumento prolongado de sus precios. Este tipo de política podría contribuir a una morigeración de estas tendencias (Esguerra, M del P, 2007).

### Gráfico 2

Evolución de la inflación anual del arroz seco (%) entre diciembre de 1989 y abril de 2007 (Colombia)

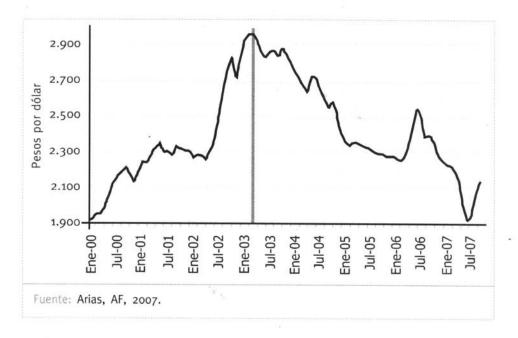


Así mismo, la tasa de cambio tampoco ha contribuido a fortalecer al sector agropecuario nacional (gráfico 3). Entre enero de 2003 y julio de 2007 ha decaído en 28% y ha afectado, en promedio, en 11% los precios de importación de algunos bienes básicos como leche, carne de pollo, carne de res, arroz y maíz blanco. El impacto es tal que el propio Ministerio de Agricultura ha advertido que es "anómala" y que será imposible compensarlo con aumentos en la productividad. Igualmente, en los últimos meses se incrementaron las tasas de interés, lo cual incide en mayor revaluación, destrucción de empleo en el campo, además de contracción del crédito agropecuario, menos producción de alimentos y más inflación (Arias, AF, 2007).

×

Gráfico 3

# Evolución de la tasa de cambio 2000-2007 (Colombia)



La evolución del precio de la divisa ha favorecido las importaciones, al estar acentuada la tendencia a la revaluación en los últimos años.

Para definir el norte de su política sectorial, el Estado colombiano ha definido la especialización del agro en productos tropicales hacia la agroexportación. Al amparo de una "apuesta" (cuadro 11) en ese sentido, tanto el Ministerio de Agricultura como el Departamento Nacional de Planeación (DNP) desechan paulatinamente la producción de alimentos y de bienes para abastecer el mercado interno y dedican la mayor parte de los recursos a implementarla.

En consecuencia, con este postulado la institucionalidad sectorial, que prácticamente se había desmantelado durante la década de los noventa, se vigorizó para acometer el nuevo plan, teniendo ahora como base ejecutora el Incoder y nuevos lineamientos para orientar la política. Esos lineamientos impulsan hasta la intervención del territorio, la tamización de los proyectos productivos hacia el favorecimiento de los que estén en consonancia con la "apuesta" y un engranaje institucional que asegura, desde el centro a las regiones,



que se va a cumplir a cabalidad. La introducción de nuevos agentes –incluidos los capitales financieros nacional e internacional, como actores válidos para participar en los agronegocios—refuerza el interés de imprimir un viraje al campo colombiano en esa dirección y el desinterés por la suerte de millones de productores rurales de géneros para abastecer el mercado interno, de la comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas de nuestra ruralidad, a todas los cuales, al ir dejándolas a merced de su propia suerte, el destino que se les está deparando es el de la expulsión de sus predios y territorios.

### Cuadro 11

### Apuesta agroexportadora de Colombia - 2019

Producto	Hectáreas
Palma aceitera	2'000.000
Plátano	2'000.000
Frutas	1'000.000
Yuca	1'000.000
Cacao	500.000
Forestal	1'000.000
Total	7'500.000

Fuente: DNP.

### Aplicando el TLC sin haberlo aprobado del todo [...]

Aunque el tratado de libre comercio de Colombia con Estados Unidos no haya sido todavía discutido y aprobado en el Congreso norteamericano, es evidente que la aplicación de la política sectorial, desde 2002, ha venido haciendo énfasis en los renglones a los cuales el país le ha "apostado" en libre comercio y en particular en la más cruda de sus expresiones: el TLC. Al revisar el empleo (cuadro 12), el comercio exterior, la colocación del crédito, la adecuación de tierras y las proyecciones hacia el mediano plazo (2010), en cuanto a producción y superficie cosechada esperada de los distintos productos, puede inferirse que ya existe una decisión de política de concretar el nuevo modelo agrícola colombiano dedicado a la agroexportación de bienes tropicales.



#### Evolución del empleo agrícola en Colombia (2002-2006)

Variable	Cultivos transitorios	Cultivos permanente	
	34.200	131.921	
Aumento del empleo	Sobresalen: papa, maíz amarillo y hortalizas y los demás descienden	Sobresalen: cacao, yuca, palma, caña, flores y frutales	

Si el factor trabajo ha crecido principalmente en los cultivos permanentes, y de modo especial en los tropicales, el crédito, la forma principal de capital que se invierte en la agricultura, se ha movilizado con prioridad hacia los sectores diferentes a los pequeños agricultores. Como puede verse en el cuadro 13, el número de créditos hacia los productores menores decrece, el monto aumenta a un ritmo menor al de la inflación (5,5%) y el incentivo de capitalización rural (ICR) es definitivamente un instrumento del cual los pequeños agricultores están excluidos.

## Cuadro 13

### Evolución del crédito agrícola en Colombia (2006-2007)

Variable	Pequeños productores	Otros productores	
Crecimiento número de créditos	-4%	23,7%	
Crecimiento en el monto adjudicado	2,%	38,8%	
Incentivo de capitalización rural (valor pagado)	-28,4%	155,9%	



La aplicación prioritaria de los factores productivos a los cultivos tropicales tiene como propósito el fomento y el apoyo a las exportaciones de este tipo de artículos. El periodo reciente, no obstante, si bien muestra un crecimiento en el volumen de lo exportado, es claro que este no tiene correspondencia simétrica con el valor, ya que es sabido que en los últimos años los altos precios de los *commodities* han favorecido las ventas externas. En el caso de las importaciones, es bien claro cómo cada vez hay un mayor número de toneladas que ingresan a Colombia y desplazan mayores cantidades de productos nacionales, de empleo y de inversión. La balanza comercial dependerá de cómo los productos principales de Colombia, empezando por el café, logren mantener sus cotizaciones internacionales y de que se mantengan también en ascenso los precios de los transables importados. Aparece como una tendencia casi irreversible el mayor incremento de los volúmenes importados que el de la penetración de nuestras ventas externas (cuadro 14).

## Cuadro 14

Evolución del comercio exterior de productos agropecuarios y agroindustriales en Colombia (2002-2006)

Variable	Exportaciones	38,4% 47,2%	
Crecimiento en toneladas	6,2%		
Crecimiento en valor	57,9%		
Fuente: MADR. 2008.		T .	

Cuando se estudia la destinación de los recursos públicos a ciencia y tecnología se encuentran resultados similares. En primer lugar, la cantidad ejecutada en 2006 es inferior, en pesos nominales, a la de 2002; descendió de 136.458 millones de pesos a 130.286 millones. Y cuando se analiza cuáles han sido las cadenas con mayor dinero invertido para tales fines, se encuentran la forestal, la de caucho, la de yuca, la de cacao, la horti-frutícola y los biocombustibles (sic) (MADR, 2008). En términos de adecuación de tierras – referida principalmente al riego—, de algo más de 230.000 hectáreas adecua-



das, 90% es de rehabilitación, de tal modo que el avance indispensable del sector en esa materia es casi nulo (MADR, 2008).

Y no solamente se trata de lo realizado, sino también de lo proyectado hacia 2010. Los planes oficiales contemplan un crecimiento de apenas 0,3% en la superficie cosechada de cultivos transitorios; entre tanto, para los cultivos permanentes estima un 8,4%, destacándose un alza de 46,8% en palma, 22,4% en cacao, 15,6% en yuca, 35,6% en frutales, 78,7% en caña para etanol y de 23,8% en flores. Lo mismo se repite en cuanto a la producción en toneladas. Sobresale que los cultivos transitorios, para 2010, crecerán—desde 2006—en 15,4%, resaltándose el maíz en total—amarillo tecnificado y blanco tecnificado—en 10,4%, las hortalizas en 39,19%, la soya en 25,6% y la casi desaparición del arroz secano manual, que cosechan decenas de miles de familias campesinas. A contramano, el cacao crecerá 65,4%, el plátano de exportación 28,8%, el aceite de palma 51,4%, los frutales 16,5%, las flores 19,6% y la yuca industrial 26,2%. También en cacao, yuca y plátano, el plan gubernamental aspira a tener el mayor incremento en productividad.

Con respecto a la proyección en la superficie cultivada para 2010, dando prioridad a los exportables, se impulsarán la caña y la yuca para alcohol, el marañón, la macadamia, la palma aceitera, el caucho y los forestales. También otros frutales y hortalizas como lima, pitahaya, alcachofa y espárragos. La superficie de exportables se expandiría de 1'968.373 hectáreas, en 2006, a 2'390.914, en 2010: un alza de 21,47%; mientras los "otros" cultivos subirían en superficie solamente 2,13% (MADR, 2008).

## El marco teórico oficial del libre comercio agrícola

El libre comercio agrícola ha sido sustentado teóricamente por sus defensores en el modelo de ventaja comparativa de David Ricardo:

en un sistema completamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean los más beneficiosos para ambos [...] por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza (Ricardo, D, 1985).

En Colombia la forma más sintética de ese esquema ha sido enunciada por el ministro de Agricultura, Andrés Arias, quien ha expresado que "con la uchuva que se venda se podrá comprar el trigo necesario [...] la uchuva genera mayor valor y empleo por unidad de superficie cultivada".



Son muchas las razones esgrimidas por destacados economistas, nacionales y extranjeros, para refutar la vigencia del teorema de la ventaja comparativa en la economía contemporánea. Estas son algunas de ellas:

- 1. No reconoce que en el comercio actual el tipo real de cambio de las monedas desempeña un papel fundamental en la rentabilidad de los productos transables en el comercio exterior. Muchos países –como lo ha hecho Estados Unidos en los últimos años– devalúan su moneda para ser "competitivos", buscando por este medio ventajas absolutas para subsanar sus incompetencias en términos de costos.
- 2. No reconoce que el mundo presente no es el de David Ricardo, cuando los países estaban especializados en un producto determinado y el comercio entre ellos se hacía intercambiándolos con beneficio recíproco. Actualmente, la mayoría de los bienes agrícolas y muchos de los industriales carecen de demanda, el mundo produce excedentes por encima de lo que la sociedad puede consumir de ellos y en esos mercados lo que se causa es una feroz competencia entre los competidores, que en muchos casos se resuelve con ventajas absolutas tales como el bajo costo de la mano de obra o los subsidios. Con relación a lo primero, vale mencionar que en Colombia el 66% de la fuerza laboral rural devenga ingresos menores al equivalente de un salario mínimo mensual legal vigente; de ellos, el 71% son de cuenta propia y el 29% son asalariados (Leibovich J; Nigrinis M y Ramos M, 2005).
- 3. No reconoce que en el mundo contemporáneo el comercio no es "completamente libre". Existen imposiciones de tipo político que definen a favor de algunos grupos mayor participación en la distribución de la renta final. Por ejemplo, como ya se vio, las negociaciones de la Ronda de Uruguay y de la OMC establecieron normas y reglamentos claramente favorables a los países del Norte.
- 4. No reconoce que las exportaciones mundiales de bienes agropecuarios están altamente concentradas. En 1996 cuatro empresas controlaban el 50% del mercado de café tostado y el número de sociedades de comercio exterior del cacao en Londres disminuyó de treinta, en 1980, a cerca de diez, en 1999; los seis principales fabricantes de chocolate representan la mitad de las ventas mundiales de ese producto; en los aceites vegetales, tras la fusión y adquisición de empresas en los años noventa, la producción, la distribución y el comercio de semillas oleaginosas

y aceites han quedado en manos de unas pocas empresas multinacionales; en los cereales, la comercialización, el almacenamiento, la elaboración y la molienda han pasado a depender de un reducido número de grandes empresas. Las transacciones entre casas matrices y filiales de las empresas transnacionales, que se "compran" y "venden" entre ellas mismas, ocupan unos 2/3 del comercio mundial. Así operan empresas como Dole, Nestlé, Kraft General Foods, Cargill, ADM, Bunge y demás firmas que conforman el oligopolio mundial del comercio agrícola.

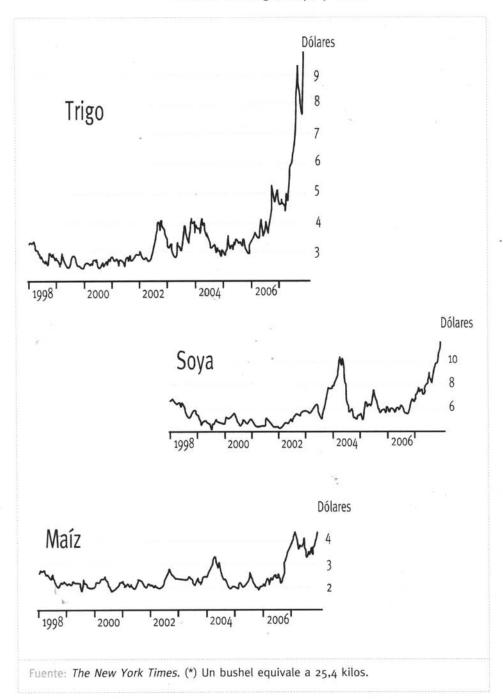
- 5. No reconoce que las rebajas arancelarias no constituyen ventajas absolutas para que un producto pueda penetrar un mercado y capturar para él parte de la demanda. Si bien esto puede ayudar, no es suficiente. Del grado de sustitución que tengan los productos favorecidos con los bajos aranceles sobre los que ya están presentes en el respectivo mercado, dependerá que haya una ganancia. Algunos analistas opinan que la ventaja arancelaria es "ficticia" y que cuando hay situaciones de pleno "libre comercio" se pierden.
- 6. No reconoce que existe gran inestabilidad en los precios de los bienes agropecuarios como consecuencia de los choques entre oferta y demanda, agravados con fenómenos especulativos ligados a la negociación de contratos en los mercados a futuros en las bolsas internacionales, que es donde ahora se transan los mayores volúmenes a escala global. En octubre de 2006 se fusionaron el Mercado de Valores de Chicago y la Bolsa de Comercio de Chicago y se estima que el número de operaciones por día alcanzaría, en promedio, cerca de nueve millones de contratos, refiriéndose a aquellos acuerdos entre dos partes para entregar a futuro una cantidad fija de un bien en un determinado lugar, y que representarían unos 4,2 billones (millones de millones) de dólares. En ese marco, la compraventa de productos agrícolas es un elemento más de los portafolios financieros especulativos.

### A propósito de la reciente alza de los alimentos en el mundo

A partir del año 2004 los principales alimentos del mundo han visto crecer sus cotizaciones internacionales. El trigo, el maíz y la soya entre los que más (gráfico 4). El índice de precios de la FAO, basado en los precios de exportación de los sesenta productos alimenticios transados internacionalmente,



Variaciones de los precios de *commodities* por bushel\* de trigo, soya y maíz





subió 37% en 2007 y lo había hecho en 14% en 2006. Ese índice, frente al periodo 1998-2000, se ha duplicado e incluso, en el caso de los aceites vegetales, ha superado en algo más este incremento. En Estados Unidos los precios de los principales artículos alimenticios subieron 4,3% entre noviembre de 2006 y de 2007<sup>4</sup>.

En diciembre de 2007, Jacques Diouf, director general de la FAO, señaló como causas combinadas principales de este incremento las siguientes: 1) los niveles históricamente bajos de las reservas mundiales de muchos productos básicos, entre ellas las del trigo, que pueden llegar a sus mínimos en 47 años, o las del maíz, con un nivel de utilización total de apenas ocho semanas –una cifra preocupante, que bajó del promedio histórico de once semanas-; 2) los efectos del clima en importantes proveedores mundiales como Australia y Ucrania; 3) el aumento de las materias primas para los agrocombustibles, que ha llevado a que países como Estados Unidos vayan a pasar de utilizar una . sexta parte de su cosecha de maíz para etanol, en 2006, a una tercera parte, en 2016, y a que la Unión Europea multiplique por doce, en ese mismo lapso, el trigo usado para agrocombustible; 4) el aumento de la demanda, sobre todo en China, Brasil e India (casi la mitad de la población mundial), de granos tanto para alimento como para forraje. En China, entre 1980 y 2007, se ha pasado de consumir veinte a cincuenta kilos de carne por habitante. También influye el crecimiento demográfico, a razón de 78,5 millones personas más al año; 5) el alza en los precios del petróleo (gráfico 5) tiene distintos efectos negativos: sube el costo de los insumos, en particular de los fertilizantes, y así mismo incide en el valor de los fletes; y -por su alta cotización- hace viable la producción de agrocombustibles (que son rentables a escalas de 40 dólares el barril), lo cual amplía la demanda de los bienes básicos como materia prima energética5.

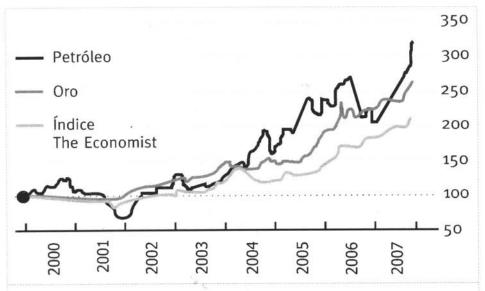
Estos datos pueden encontrarse en The New York Times, en distintos artículos referidos al tema, como A New, Global Oil Quandry, Costly Fuel means costly calories (19 de enero de 2008) o Food and Fuel Compete Land (18 de diciembre de 2007).

Jacques Diouf, director general de la FAO, en conferencia de prensa sobre medidas frente al alza de precios de los alimentos. Roma, 17 de diciembre de 2007.

¥

## Gráfico 5

# Variaciones de los precios de commodities de petróleo y oro



Fuente: Thomson Datastream. *The Economist.* (Para efectos de comparación se consideran los precios de los commodities, en enero de 2000, iguales a 100).

La revista Newsweek agrega a estas razones (entre las que resalta el crecimiento de la demanda) que el PIB de los 24 principales países emergentes se ha duplicado desde 2002, y anota una más: que es "un asunto de rectificación monetaria". La pérdida de valor del dólar, moneda en la cual se cotizan los principales bienes básicos, ha obligado a esta "corrección monetaria". "Si se mira la inflación de los precios de los alimentos en euros no se ve tan mal como en dólares", comentó para esa publicación, Peter Timmer, economista de Center of Global Development (Newsweek, 2007). Precisamente, esa devaluación del dólar ha llevado a que Jim Rogers, ex socio de George Soros, haya creado un índice de bienes básicos, que no solo cubre el petróleo sino el oro, el cobre, los agrícolas y el aluminio, entre otros, y muestra hacia dónde va este mercado que está ya signado por un componente especulativo que algunos ya llaman "otra moneda" o "activos alternativos".

Precisamente, la revista The Economist, al tratar el tema en un editorial titulado El mundo material, dice que:



los precios de las materias primas están viendo una ampliación de las ganancias, y se puede hablar de que un 'super-ciclo' está en el aire. Cobre, soya, trigo, algodón, café, cacao y piensos para ganado han registrado, todos, porcentajes de ganancias de dos dígitos este año [...] Sin embargo, la principal fortaleza en los precios de los commodities puede también reflejar el gusto del sector como un 'activo alternativo' para los fondos privados de rentabilidad [...] Algunos commodities, particularmente el oro, son vistos como una salida contra el dólar declinante (The Economist, 2007).

Un artículo de Financial Times, titulado Panorama de los commodities, luego de reconocer los distintos factores —desde las decisiones políticas de la OPEP—que han incidido en la cotización de los bienes básicos, observa que

el reciente entusiasmo por bienes como el trigo también sugiere que luego de varios años de estampida, los especuladores están labrando el más esotérico propósito en el terreno de los commodities para rentar.

Otros articulistas de esa misma publicación hablan de que estos *commodities* han ingresado a "territorio burbuja"<sup>6</sup>.

Una visión de la forma como se ha se ha adelantado desde 2002 esta especulación es presentada muy gráficamente por Charles M. Philbrook:

Entre el 2000 y el 2002, como recordarán, los bancos centrales del mundo empezaron a bajar sus tasas para lidiar con el colapso especulativo de la 'Nueva economía' y la subsiguiente amenaza de recesión. Estas tasas de interés más bajas aumentaron la liquidez monetaria y llevaron a que la especulación, especialmente en los mercados de commodities, creciera exponencialmente. En consecuencia, del 2002 al presente, según el Bank for International Settlements, el valor nocional de los contratos derivados en commodities aumentó en unos 12 millones de millones de dólares (el tamaño del PIB norteamericano). Dicho de otro modo: ide representar un 3% del PIB mundial pasaron a un 30%!

El valor nocional de un contrato derivado es la suma del valor nominal absoluto del mismo [...] El año pasado –para poner esto en perspectiva– el mundo consumió unos 29.000 millones de barriles; si suponemos un precio spot promedio de 70 dólares, esto implica

Estas opiniones pueden verse en FT.com/Lex commodities.



que el valor anual de este mercado es de unos 2 millones de millones de dólares. ¿A cuánto llega el valor nocional del mismo? A unos 8 millones de millones de dólares.

[...] Esta demanda artificial, especulativa, llevó a que los mercados de diversos commodities entraran en lo que se llama 'contango'. Es decir, a que el precio en el mercado spot estuviera por debajo del precio de cada contrato futuro. Esto permitió que los especuladores compraran el commodity donde valía menos, en el mercado spot (con lo cual creaban una demanda artificial, improductiva), almacenaran el mismo, y luego procedieran a venderlo donde valía más, en los mercados futuros.

En las últimas semanas, esta situación de 'contango' ha desaparecido (al menos en lo que al petróleo y commodities industriales se refiere). Ahora, la especulación ya no va por el lado de los contratos futuros, sino por el commodity en sí. Cada vez son más los inversionistas institucionales que buscan arrinconar a los mercados comprando el commodity en el mercado spot, para tener un mayor control sobre los precios en los mercados futuros. Ahora, hay factores ajenos a la oferta y la demanda que están determinando los precios [...] A medida que Estados Unidos entre en recesión, un cada vez mayor nivel de inventario en estos commodities va a poner de manifiesto el divorcio entre oferta y demanda productiva (Philbrook, C, 2007).

Colombia, por su parte, en la medida que ha venido entregando su soberanía alimentaria sufre los estragos de las condiciones que, al amparo de las nuevas circunstancias, se están imponiendo en el comercio mundial de granos, cereales, oleaginosas y alimentos básicos, incluidos en una nueva burbuja especulativa. Desde 2000 el país ha visto encarecer la introducción de los productos importados —que ha dejado de ir produciendo— a altos costos, los cuales se han venido reflejando, en la cada vez más difícil adquisición de la canasta básica para amplios sectores de la población, con lo cual se arriesga la suficiencia alimentaria de los hogares. El siguiente cuadro (cuadro 15) hace un recuento reciente de lo acontecido al respecto y que ha implicado graves subidas en el pan, el pollo, la arepa y la carne, entre los más destacados.

#### Conclusión

No es difícil concluir que la presente globalización ha creado una inicua división internacional del trabajo agrícola, en la cual los países industrializados del Norte se aseguran el control de los alimentos y a los países tropicales se les



# Valor unitario de los principales productos agropecuarios importados (2000-2004)

(Dólares por tonelada)

Producto	2000	2001	2002	2003	2004	Variación (2000-2004) <b>%</b>
Maíz	96	113	119	130	174	44
Trigo .	120	146	158	176	187	55,8
Soya	223	205	207	251	323	44,8
Fibra de algodón	1.185	1.216	977	1.298	1.497	26,3
Cebada	142	172	151	176	186	30,9

Fuente: Extraído selectivamente de FAO, perfiles de los países, Colombia. La variación es calculada por el autor sobre las cotizaciones de FAO. Puede verse en Suárez, A, 2007.

relega a la producción de géneros tropicales. Los acuerdos comerciales, tanto de la Ronda de Uruguay, como de la OMC, como de los TLC, aseguran ese predominio que, dicho sea de paso, se acentuará en el futuro.

Colombia no se ha exceptuado de esa regla escrita en piedra. Ninguna de las políticas públicas —ni las de política económica, ni las sectoriales, ni las sociales— se han diseñado para eximir al país de tan siniestro destino sino que, antes bien, lo están reforzando. El futuro agroexportador del país es el eje de los planes oficiales. Esto es permanentemente reiterado por los voceros del Gobierno. Así lo hizo hace poco el vicepresidente, Francisco Santos, al reiterar en Estados Unidos la condición colonial del país, con motivo de sus súplicas impenitentes en busca de la aprobación del TLC:

el desarrollo de la agroindustria, se constituye en el sustento fundamental para el futuro de la economía colombiana [...] El gran potencial que ofrece la región de los llanos orientales, para el establecimiento de extensas plantaciones forestales, materias primas para biocombustibles y ganadería, ya es objeto de interés por parte de inversionistas extranjeros, al igual que el cultivo de la remolacha para la producción de etanol en la zona central del país (El Tiempo, 28 de enero de 2008).

Esta disparatada obsesión conduce a la aplicación de los recursos principales de producción a la de bienes tropicales exportables y, en consecuencia, a la desatención de los productos y productores enfocados hacia el mercado interno. No es difícil prever que dicha decisión conducirá a la expulsión de millones de campesinos, indígenas, afrocolombianos y demás comunidades rurales que han sido declaradas extrañas al plan oficial y a la ruina de la elaboración nacional de alimentos.

Los males ya se están viendo. El encarecimiento de los alimentos a escala global por distintos motivos, desde la ofensiva en la fabricación de agrocombustibles hasta la burbuja especulativa en los mercados de bienes básicos, tienen al país en grandes dificultades para el abastecimiento de su población a precios razonables. La importación de géneros foráneos, que otrora se esgrimió como fuente de rebaja del índice de precios al consumidor, hoy se convierte en un lastre. Con la perspectiva de una crisis mundial en ciernes, el resultado del experimento neoliberal podría llegar a ser funesto.

Nada de lo que prometieron los pregoneros del "libre comercio" ha venido a cristalizarse en beneficio de las mayorías rurales. El disparate, cuya base teórica ni siquiera tiene mínima solidez, es una ratificación de que quienes conducen al país no tienen más preocupación que la de obedecer los designios de los poderosos del mundo, encabezados por Estados Unidos, y no les preocupa un higo la suerte del 90% de los colombianos.

Para el país queda la pérdida de la soberanía alimentaria, entendida como el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos, definiendo autónomamente sus propias políticas agropecuarias, y, como consecuencia de esta pérdida, el quebranto de la seguridad alimentaria, lo cual induce a pensar que las personas no podrán comer lo suficiente cada día, con todas sus graves repercusiones.

Lo que se sembró en los últimos veinte años es la dependencia del país en materia alimenticia, una circunstancia que lo hace vulnerable, débil y hasta sujeto a eventuales perjuicios por parte de quienes se convierten cada vez más en sus proveedores. La subordinación creada al tenor del libre comercio se instituye así en un arma potencial de sujeción política. Puede sintetizarse el recuento hecho como el de la vida, pasión y muerte de la producción de alimentos



en Colombia y su cesión a los poderes mundiales a cambio de la transformación de la agricultura en una típicamente colonial, extractiva. Se abandonó ese objetivo básico del agro e inclusive el de la producción de materias primas para la agroindustria, cada vez se reitera más su condición hacia la exportación de bienes primos para la consecución de divisas para financiar las importaciones, una característica auténticamente colonial (Suárez, A, 2007:121).

No podía ser de otra manera, porque, al fin de cuentas, el sector agropecuario corresponde con el tipo de país en el cual se encuentra, donde, en esencia, la autonomía nacional está cada vez más menguada.

#### Bibliografía

- Arias, Andrés Felipe. 2007. El sector agropecuario en la política macroeconómica del país. MADR. Septiembre.
- Banco Mundial. 2005. Global Agricultural Trade and Developing Countries. Washington. Tabla 3.3: 44.
- Bautista, Romeo y Valdés, Alberto. 1993. Bias against Agriculture Trade and Macroeconomics Policies Developing Countries. International Center for Economic Growth and the International Food Policy Research Institute. San Francisco.
- CAF. 2005. Impactos agregados y sectoriales de los acuerdos comerciales. En: América Latina en el comercio global. RED 2005. Caracas: 103.
- Contraloría General de la República. 1992. La apertura económica y el sector agropecuario. En: Revista Economía Colombiana. Mayo-junio, (242).
- Contraloría General de la República. 2004. Evaluación del proyecto de ley de la reforma tributaria proyecto de ley 166 Cámara 2004. En: Revista Economía Colombiana. (304-305).
- Esguerra, María del Pilar. 2007. El comportamiento reciente de la inflación de alimentos y la política comercial agrícola. En: Banco de la República. Borradores de Economía. 10 de julio.
- FAO. 2006. Panorama de la agricultura mundial.

- Garay, Luis Jorge y Rodríguez, Adriana. 2005. Colombia: diálogo pendiente. Planeta Paz. Bogotá.
- Institute of Development Studies. 2004. The Need for Special Products and Special Safeguard Mechanisms for Agriculture in the WTO: A Situational Analysis. Ginebra. Septiembre
- Leibovich, José; Nigrinis Mario y Ramos Mario. 2005. Caracterización del mercado laboral rural en Colombia. En: Banco de la República. Borradores de Economía.
- MADR. 2008. Indicadores agropecuarios. Enero.
- Mosquera, Francisco. 1995. El 27 de mayo, otro 11 de marzo. En: Resistencia civil. Editor Tribuna Roja, Bogotá.
- OCDE-FAO. 2004. Agricultural Outlook, 2004-2015.
- Philbrook, Charles M. 2007. Inversionistas institucionales buscan arrinconar a los mercados. En: www.ileperu.org. 19 de octubre.
- Revista Newsweek. 2007. Biofuel it on blame. 27 de agosto.
- Revista The Economist. 2007. Editorial. 18 de octubre (edición impresa).
- Ricardo, David. 1985. Principios de economía política y tributación. Fondo de Cultura Económica. México.
- Sarmiento, Eduardo. 2002. El modelo propio. Editorial Norma. Bogotá.
- Suárez Montoya, Aurelio. 2007. El modelo agrícola colombiano y los alimentos en la globalización. Ediciones Aurora. Bogotá.
- The International Agricultural Trade Research Consortium. 1994. El acuerdo de la Ronda de Uruguay en agricultura: una evaluación. En: Commissioned Paper. Julio (9).